

EL PENSAMIENTO DE S. FREUD Y SU APORTE A LA PSICOLOGIA *

ESTER DE ZACHMANN
Licenciada en Psicología.

Pocos han sido los hombres que mediante la fuerza de su pensamiento han logrado cambiar el curso de nuestra cultura. Entre éstos se levanta la figura de Siegmund Freud, quien a través de su obra inició una revolución en el estudio del espíritu humano.

Es imposible, en estas cortas páginas, dar una descripción completa de su pensamiento. Sin embargo, para apreciar el impacto de su obra, es menester reseñar brevemente las ideas sobresalientes que han producido la revolución freudiana.

Como punto básico de partida es el concepto freudiano del *inconsciente*. Las experiencias del pasado, en especial las desagradables, dejan en el inconsciente del individuo ciertas *traumas*, aun cuando conscientemente el paciente las hubiera olvidado.

Cuando tales experiencias hubieran sido contestadas de una manera natural, es decir, mediante rabias, lágrimas, furia, rubor, etc., entonces se ha descargado por "*ab-reacción*", la tensión producida por ellas. Mas en otros casos no se produce tal *ab-reacción* sino el individuo procura olvidar los incidentes, dando lugar así a que la tensión se *convierta* hacia otras manifestaciones como son la histeria, las neurosis, etc. Descubrió Freud que al hacer relatar a sus pacientes los recuerdos del pasado, paulatinamente iban recordando los incidentes desagradables que habían dado origen a sus disturbios mentales, efectuándose así una rápida

* Trabajo premiado en el concurso para conmemorar el centenario del natalicio de S. Freud. — Red.

mejoría al reconocer el origen, muchas veces insignificante, de su malestar.

Freud conceptuó que en el individuo hay una fuerza sexual de potencia y reserva infinitas que influyen por cauces definidos. Al no reaccionar de la manera normal ante sus experiencias, tal energía influye hacia otros órganos, dando lugar a los síntomas histéricos. Posteriormente él mismo amplió sus teorías sobre esta fuerza instintiva, llamada por él "libido", a comprender todo lo que fuera en el hombre el instinto del placer.

Adelantando aún más por el mismo camino, Freud destruyó la idea prevaleciente de que la sexualidad fuese un asunto netamente *genital*, y que surgiera únicamente en la pubertad.

El deseo del placer, o sea la libido, en los niños pasa por tres fases definidas: En su primera infancia, satisface su instinto de placer por medio de la boca, chupando el dedo, etc. Poco a poco esta satisfacción, que se llama *fase oral*, se desplaza hacia el placer de la defecación, la fase *anal*; luégo en la fase fálica, o sea la genital, que en un niño normal llega a su culminación más o menos a los cinco años.

No puede subestimarse la influencia que este desarrollo infantil tiene en la personalidad del adulto. Según Freud, la causa de las neurosis y su tipo radica en el detenimiento o "fijación" de la libido en alguna de las fases de su desarrollo, acoplando con la represión de alguna experiencia traumática de la infancia.

En los muchachos, durante la fase genital, se experimenta un fuerte deseo sexual hacia la madre, y por consiguiente una hostilidad hacia el padre. Asimismo, ya se ha venido dando cuenta de que el amor incestuoso es tabú. Pero el problema emotivo se complica debido a que el niño aún sigue queriendo a su padre. Luégo el estado emotivo del niño suele ser bastante confuso por la *ambivalencia* de sus sentimientos hacia el padre, el amor libidinoso por la madre y el reconocimiento de que sus sentimientos son pecaminosos. Este sentimiento lo llamó Freud el "Complejo de Edipo", basado en el drama helénico del joven que mata a su padre y se casa con su madre.

El significado de los sueños había dado tema hacia el estudio hace muchos siglos. Fue Freud el que primero delimitó su sentido verdadero. Basándose en la teoría de la libido, llegó a la conclusión de que los sueños representaban una forma del cumplimiento de los deseos subconscientes, o la expresión de temores del sujeto. Desde luego, el significado de cada símbolo varía con

la condición de cada individuo, y una de las virtudes más valiosas del psicoanalista es poderle dar el sentido correcto en cada caso

Hasta aquí Freud se había ocupado principalmente de los fenómenos de la mente enferma. Pero se iba convenciendo de que la línea divisoria entre lo anormal y lo sano era un asunto más bien de grado que de forma. En su *Psicopatología de la vida cotidiana*, explicó el significado del olvido de nombres propios, de los actos fallidos, los "lapsus linguae" y de las actuaciones del individuo motivadas por su inconsciente.

Sus observaciones durante la guerra de 1914 indujeron a Freud a cambiar radicalmente sus teorías sobre los instintos. Al principio del Placer se agregaba el principio de la Destrucción, este último dirigido contra sí mismo. El deseo de la muerte es un instinto nato, originado probablemente del anhelo de escaparnos de las tensiones que nos rodean durante toda la vida.

Pero de significado aún mayor era la tendencia de revivir y repetir situaciones experimentadas en el pasado, llamada la *Compulsión repetitiva*. En muchos neuróticos se notaba esta repetición, deduciendo de ella que el individuo deseaba regresar al instante anterior a una experiencia desagradable.

Esto dio la explicación a la tendencia de los pacientes, de repetir sus experiencias infantiles durante el psicoanálisis, inclusive transfiriendo sus actitudes hacia sus padres, al analista. El fenómeno llamado Transferencia es de evidente valor en la técnica psicoanalítica.

Hacia varios años que los discípulos de Freud, Adler y Ferenczi, habían formulado observaciones sobre la función de aquella parte del proceso mental consciente que llamaban el "Yo". Como Freud se aferraba a la omnipotencia del subconsciente, hizo caso omiso a sus tareas de teoría, hasta que en 1920, reconociendo la necesidad de establecer contacto entre el inconsciente y la realidad, se dedicó a estudiar la función mental desde el punto de vista "Topográfico".

Freud consideraba que la personalidad se componía de tres partes cuya armonía y conflicto determinaba el carácter y la salud del hombre: el *Ello*, el *Yo* y el *Super-Yo*.

El *Ello* constituye en esencia el organismo psíquico que busca el descargue de los instintos de placer y de las tensiones causadas por la libido. Un niño recién nacido, de reacciones instintivas, sin conciencia de la realidad externa se compone exclusivamente de *Ello*, pues sus actuaciones son libidinosas y de reflejos.

El *Ello* se liga mucho más estrechamente con el mundo interno del cuerpo que con el mundo externo.

Para controlar y canalizar de manera adecuada los impulsos del *Ello*, interviene el *Yo*, aquella capa parcialmente consciente que forma los lazos con la realidad externa. En el contacto entre los instintos y la realidad, el depositario de las memorias y de las experiencias reprimidas. La educación intelectual y la formación cultural obran exclusivamente sobre el *Yo*. El *Yo* es el vínculo entre el *Ello* y el mundo externo de la realidad.

Básicamente el *Super-Yo* corresponde a la conciencia moral. Su función es la de censurar y a veces inhibir los impulsos transmitidos por el *Ello* al través del *Yo* al mundo exterior. Su desarrollo es casi inconsciente debido a la introyección de las figuras parentales a una edad muy temprana. La relativa fuerza del *Super-Yo* la determina la figura del padre como árbitro del bien y del mal desde el punto de vista ético-social.

Esta nueva teoría de Freud desechó parcialmente sus hipótesis anteriores sobre la omnipotencia de la libido. La división de la personalidad en *Ello*, *Yo* y *Super-Yo*, facilitó en mucho mayor grado el entendimiento de los conflictos mentales, y contribuyó grandemente a la comprensión de la psique normal.

Al describir Freud la dinámica de la mente, define los disturbios neuróticos como la falta de armonía entre las tres partes de la personalidad, dando como resultado la *fijación* del individuo en una etapa pretérita, como por ejemplo en la fase muy común del Complejo de Edipo.

Sin embargo, el organismo tiene mecanismos psíquicos que obran como *defensas* contra los conflictos emotivos: la proyección, por lo cual se traspassa un rasgo del carácter a otro objeto; o la *formación reactiva*, que da lugar a la negación del instinto mismo invirtiendo en apariencia su reacción, y la *sublimación*, que es la transformación de la energía libidinosa en cauces que obedezcan los dictados del *Super-Yo*.

La obra de Sigmund Freud representa una línea divisoria entre 6.000 años del pasado y el futuro. Sus postulados han alumbrado todos los campos de las ciencias y las artes. A través de sus discípulos y descendientes intelectuales, la ciencia psicoanalítica sigue explorando nuevas y valiosas teorías sobre la formación de la mente, sus relaciones con el mundo interior y sus vínculos con la sociedad.

La psicología pre-freudiana se había estancado en el estudio descriptivo del comportamiento humano. Las escuelas del con-

ductivismo y de behaviorismo se dedicaban a formular fórmulas normas generales para indicar la reacción “normal” ante dados estímulos. En armonía con el ambiente de su época, excluía toda consideración emotiva o instintiva de sus cálculos de factores mentales. La mente para ellos consistía en ciertos flúidos vagos cuya síntesis era la “razón”. En cuanto a las enfermedades mentales, los psiquiatras buscaban febrilmente sus causas orgánicas.

Fue Freud el que despejó estas tinieblas. Descubrió en sus pacientes neuróticos o histéricos la fuerza dinámica de los instintos en la formación de la personalidad, describió el impacto de las emociones y de los recuerdos sobre la mente humana. Excavando entre las profundidades del alma, sacó a la luz los deseos reprimidos, y las escabrosas fantasías de la infancia.

Más aún, Freud dio a la psicología un concepto de valor incalculable, el del *inconsciente*. Filósofos y poetas habían ponderado la posibilidad de una capa subconsciente debajo de nuestros pensamientos conscientes, pero los psicólogos ni sospechaban de su existencia. El mero descubrimiento de la existencia de un fenómeno no hubiera revestido mayor importancia. Pero la idea revolucionaria de Freud fue la de atribuirle su influencia dinámica en los procesos mentales.

Mucho valor se les hubiera restado a las teorías de Freud, de haber sido el psicoanálisis meramente un estudio teórico. Pero además era un proceso clínico de comprobada eficacia en el tratamiento de ciertos disturbios mentales.

Del psicoanálisis clínico derivan los métodos modernos de la terapéutica y de la psicopatología. Por él se franquean las hasta entonces infranqueables barreras entre la mente sana y la enferma. Sus enseñanzas son la base de las técnicas psicológicas de hoy, la psicoterapia y el estudio psicológico mediante las llamadas pruebas proyectivas, que son esencialmente una forma de proceso de libre asociación.

Es lugar común, en la actualidad, decir que las teorías freudianas han sido “desacreditadas”. Si bien es cierto que muchas de sus conclusiones han sido modificadas por investigadores posteriores, sus principios básicos retienen su validez. Los más violentos críticos de las teorías de Freud casi siempre se han visto obligados a recurrir a las terminologías freudianas para expresar sus puntos de vista.

Uno de los aspectos más criticados de su obra es el de la acentuación marcada que Freud le dio al problema sexual como factor psíquico. Debemos tener en cuenta que el ambiente con-

temporáneo de Freud, la hipocresía moralista y el tabú del tema sexual, sin duda daban origen a gran parte de las enfermedades estudiadas por él. La represión sexual era una faz característica de la cultura de esa época. Si posteriormente la sexualidad hubiese disminuído su influencia en el complejo psíquico, esto se debe, a lo menos en parte, a la divulgación franca del problema sexual, divulgación surgida directamente a raíz de su trabajo.

Debe tenerse en cuenta asimismo que el mismo Freud iba evolucionando su teoría de la libido, la cual en un principio era una fuerza netamente sexual.

Sus estudios posteriores llegaron a modificar este concepto para comprender básicamente todo lo que fuera el deseo instintivo del placer. Poco a poco la misma libido se iba desplazando en su pensamiento para darle importancia primordial al concepto dinámico del *Ello*, el *Yo* y el *Super-Yo*. Así, pues, los conceptos de Freud fueron modificándose a raíz de sus propias observaciones y las de sus colegas.

El freudismo ha dejado impactos igualmente vastos sobre todos los campos de la cultura. La sociología, antropología, filosofía, y en general todas las ciencias sociales se orientan por su sendero. La jurisprudencia y la criminología han sufrido modificaciones de peso a raíz de sus preceptos. La literatura moderna, alejándose de la antigua obra moraleja, busca describir los conflictos emotivos de sus personajes y el efecto sobre sus vidas. El surrealismo artístico y la poesía contemporánea son de contenido psico-simbólico.

Sin ser filósofo, Freud ha dejado hondas huellas en los fundamentos y conceptos del hombre en sus relaciones con sus semejantes, la sociedad, y el universo. Sus opositores lo tachan de materialista cuyos preceptos enseñan que el hombre es un ser gobernado por instintos bestiales y de acciones motivadas por el sexo. Como era de suponerse, su teoría sobre la religión, como una "neurosis obsesiva de las masas", lo ha sometido al ataque de los teólogos.

Siendo pesimista Freud sobre la naturaleza libidinosa del hombre, sus postulados están llenos de esperanza para el futuro humano. Calificando la normalidad como un estado de armonía entre el ser interior y el mundo de la realidad, la divulgación de sus ideas ha evolucionado las relaciones familiares. El tachó el divorcio como una causa evidente de la neurosis, y los medios anticoncepcionales como etiológicos de la angustia. Propugnó las

demostraciones evidentes de efecto y la relajación de la disciplina compulsiva hacia los niños.

La nueva era freudiana que vivimos ofrece perspectivas ilimitadas. La edad de la razón desechó el fatalismo teocéntrico de la Edad Media y se orientó hacia un optimismo extremo al creer que el raciocinio y la lógica serían suficientes para encauzar al hombre hacia su bienestar total. Si bien la realidad de nuestra existencia psíquica según Freud es poco halagadora, por lo menos es una realidad teóricamente aceptable. Al reconocer las fuerzas aterradoras que residen en nuestra mente y sus efectos sobre la vida humana, podemos dirigir las hacia objetivos sanos.

Pero más que todo, la esperanza reside en que también él nos dio los medios necesarios para encauzar nuestro ser hacia una vida más llena y más amplia. Desde la prehistoria el hombre ha estado a merced de aquellas fuerzas emotivas desconocidas por él mismo. Con Freud, el hombre empieza a conocerse.

Así, pues, empieza el largo camino de liberación de la esclavitud de los instintos y temores primitivos, y cae el yugo de nuestro propio pasado.

Cualquiera que fuese la verdad sobre la obra de Siegmund Freud, él cambió el curso de la humanidad. En el Aula de la Fama de la Universidad de Viena se levanta la estatua de Siegmund Freud, con un citado de "Edipo Rey":

*El que adivinó el afamado enigma
y era un hombre muy poderoso.*

BIBLIOGRAFIA

- Baker, R.: *Siegmund Freud for everybody*. Popular Library. New York, 1955.
Freud, S.: *Obras Completas*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.
Hall, S. C.: *A Primer of Freudian Psychology*. A Mentor Book. New York, 1955.
Thompson, C.: *El Psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. México, 1951.
Walker, H.: *Freud, su vida y su mente*. Madrid, 1951.
Zilboorg, G.: *Siegmund Freud, his exploration of the mind of man*. Charles Scribner's Sons, New York, 1951.